

Un Jesuita español misionero de Filipinas, botánico, dendrologo, historiador, astrónomo, médico y boticario

P. Miguel Selgo S.J.

Quien es ese portento?, Quien es ese ser que reúne en sí tantos títulos? Por ahora te has de contentar con saber que se llamaba Padre Juan, que era español, andaluz y de Cádiz por más señas que salió de la Península en 1711, y que en Septiembre de 1751, estaba borroneando unas cuartillas en el pueblo de Guinan, frente al estrecho de Surigao en las Islas Filipinas.

Misionero.—El Padre Juan ante todo y sobre todo fué misionero. Para serlo, salió de su patria con destino a Filipinas, y habiendo ejercitado los ministerios en las ciudades de Manila y Cebú fué celoso Misionero en las Colinas de Taytay y Antipolo, en los montes de Leyte, en los pueblos de las costas de Samar, y en las extensas, llanuras de Bohol. En los 38 años, que el Padre Juan fue misionero de Visayas, solo Dios sabe cuantas criaturas bautizó, cuantos monteses catequizó, cuantas parejas unió con el vínculo del matrimonio, a cuantos moribundos llevó el Viático y la Extremaunción, cuantas Comuniones distribuyó y a cuantos cristianos oyó en el Sacramento de la penitencia. El Padre Juan vivía muy contento en los pueblos de Visayas, porque sabía que en aquellas misiones había muchos y fervorosos feligreses, que podían servir de ejemplo a los antiguos cris-

tianos. Muchos se consolaba, pensando que Dios recogía abundantemente de las misiones de Visayas muchas almas que le alabasen y glorificasen en el cielo: solo del pueblo de Guinan, donde el Padre Juan era Misionero, en 1751, "he contado este año ciento y veinte y dos párvulos, que he enviado al cielo, enterrados por mi mano, sin otros muchos adultos, que pasan de trescientos". Cuando faltaban los artículos de Europa, el Padre Juan usaba productos de Visayas, en algunas funciones de Iglesia. De la palma del coco sacaba la ceniza que bendecía todos los principios de Cuaresma: esta ceniza bendita habían de utilizar los Visayas, para marcar las puertas y ventanas de sus casas, como protección contra el rayo, el incendio y la peste. Para que los cristianos se acostumbrasen a rezar el Rosario, todos los días distribuía con largueza curiosísimas y excelentes cuentas de Rosario, hechas del *bagolo* cáscara interior del coco, las cuales después del lustre, "quedan tan negras y lucidas, como si fueran de azabache". Recibía especial regocijo las fiestas de primera clase, los días de procesiones, el Jueves de Corpus y el Domingo de Ramos, cuando las niñas de las Escuelas, con solas palmas de coco, formaban toldos, paredes y colgaduras para el paso de la procesión y adornaban y hermoseaban la iglesia con cadenas de

palma, que se entrelazaban por todos los techos y paredes, coro y tribunas del templo o con palmas labradas y peinadas arreglaban los ramos del Domingo de Ramos tan delicada y curiosamente que excedían de mucho a los que se labraban en España.

Botánico.—Un condiscípulo mío de Bachillerato, se jactaba de saber mucha botánica y no acababa nunca de hablarnos sobre "*Mimosa pudica*": pero al presentarle un clavel y una rosa, no sabía saber distinguir entre los dos en la huerta, lo mismo era para él una berenjena que un pepino. El Padre Juan no pertenecía a este grupo de Botánicos, que se contentan con aprender algún nombre técnico, es verdad que no describe las células de las plantas como lo haría un Profesor anatomía vegetal, ni da los nombres de las plantas como lo haría un taxonomista de profesión: el Padre Juan, es el botánico de la naturaleza: su gabinete es el monte y el campo donde la Naturaleza le provee de variadísimos ejemplares de árboles, plantas y flores: su lenguaje no es el científico de Linneo, sino el popular y corriente entre Visayas. El célebre botánico Agustino P. Blanco, reconoce en el Padre Juan, talentos singulares. Alrededor del Convento del misionero le gustaba al P. Juan, tener un jardín y plantel, lleno de enredaderas y

Pasa a la pag 15